

han de quedar satisfechas.
Voy á ver por dónde van.

(*Se acerca á la portera y dice como admirado.*)

¡Mi gran Padre San Francisco me valga!... Van por la sierra, sin tocar con el pié en tierra, saltando de risco en risco. Y el jaco los sigue en pos como un perrillo faldero. Calla... hácia el despeñadero de la ermita van los dos.

(*Asomándose á la puerta con gran afán: á voces.*)

¡Hola!.. ¡Hermanos!.. ¡Hola!.. ¡Digo!.. No lleguen al paredon, miren que hay excomunion. Que Dios les va á dar castigo.

(*Vuelve á la escena.*)

No me oyen, vano es gritar. Demonios son, es patente.

Con el santo penitente sin duda van á cargar.

¡El Padre, el Padre Rafaell!.. Si quien piensa mal, acierta.

Atrancaré bien la puerta... pues tengo un miedo cruel.

(*Cierra la puerta.*)

Un olorcillo han dejado de azufre... Voy á tocar las campanas.

(*Vase por un lado, y luego vuelve por otro con gran miedo.*)

Avisar

será mejor al prelado.

Sepa que en esta ocasion

aunque refunfuñe luego,

no el Padre Guardian, el lego tuvo la revelacion.

(*Vase.*)

ESCENA IX

El teatro representa un valle rodeado de riscos inaccesibles y de malezas, atravesado por un arroyuelo. Sobre un peñasco accesible con dificultad, y colocado al fondo, habrá una medio gruta, medio ermita con puerta practicable, y una campana que pueda sonar y tocarse desde dentro: el cielo representará el ponerse el sol de un día borrasco, y se irá oscureciendo lentamente la escena y aumentándose los truenos y relámpagos, D. ALVARO y D. ALFONSO salen por un lado.

D. ALFONSO. De aquí no hemos de pasar.

D. ALVARO. No, que tras de estos tapias, bien sin ser vistos, podemos terminar nuestro combate. Y aunque en hollar este sitio cometo un crimen muy grande, hoy es de crímenes día,

y todos han de apurarse.

De uno de los dos la tumba se está abriendo en este instante.

D. ALFONSO. Pues no perdamos más tiempo y que las espadas hablen.

D. ALVARO. Vamos: mas ántes es fuerza que un gran secreto os declare, pues que de uno de nosotros es la muerte irrevocable: y si yo caigo es forzoso que sepais en este trance á quién habeis dado muerte, que puede ser importante.

D. ALFONSO. Vuestro secreto no ignoro. Y era el mejor de mis planes, (para la sed de venganza saciar que en mis venas arde) despues de heriros de muerte daros noticias tan grandes, tan impensadas y alegres, de tan feliz desenlace, que al despecho de saberlas, de la tumba en los umbrales, cuando no hubiese remedio, cuando todo fuera en balde, el fin espantoso os diera, digno de vuestras maldades.

D. ALVARO. Hombre, fantasma ó demonio, que ha tomado humana carne para hundirme en los infiernos, para perderme... ¿qué sabes?...

D. ALFONSO. Corrí el nuevo mundo... ¿tiemblas?... vengo de Lima... esto baste.

D. ALVARO. No basta, que es imposible que saber quién soy lograses.

D. ALFONSO. De aquel virey fementido que (pensando aprovecharse de los trastornos y guerras, de los disturbios y males que la sucesion al trono trajo á España) formó planes de tornar su vireinato en imperio, y coronarse, casando con la heredera última de aquel linaje de los Incas (que en lo antiguo, del mar del Sur á los Andes fueron los emperadores) eres hijo.—De tu padre las traiciones descubiertas, aun á tiempo de evitarse, con su esposa, en cuyo seno eras tú ya peso grave, huyó á los montes, alzando entre los indios salvajes de traicion y rebeldía

el sacrilego estandarte.

No los ayudó fortuna, pues los condujo á la cárcel de Lima, do tú naciste...

(*Hace extremos de indignacion y sorpresa don Alvaro.*)

Oye... espera hasta que acabe.

El triunfo del rey Felipe y su clemencia notable, suspendieron la cuchilla que ya amagaba á tus padres; y en una prision perpetua convirtió el suplicio infame. Tú entre los indios creciste, como fiera te educaste, y viniste de mancebo con oro y con favor grande, á buscar completo indulto para tus traidores padres. Mas no, que viniste sólo para asesinar cobarde, para seducir inicuo, y para que yo te mate.

D. ALVARO. Vamos á probarlo al punto. (*Despechado.*)

D. ALFONSO. Ahora tienes que escucharme, que has de apurar, vive el cielo, hasta las heces el cáliz.

Y si, por ser mi destino, consiguiesses el matarme, quiero allá en tu leve pecho todo un infierno dejarte. El rey benéfico acaba de perdonar á tus padres. Ya están libres y repuestos en honras y dignidades. La gracia alcanzó tu tío, que goza favor notable, y andan todos tus parientes afanados por buscarte para que tenga heredero...

D. ALVARO. (*Muy turbado y fuera de sí.*)

Ya me habeis dicho bastante... No sé dónde estoy, ¡oh cielos!... Si es cierto, si son verdades las noticias que dijisteis...

(*Enternecido y confuso.*)

¡Todo puede repararse!

Si Leonor existe, todo:

¿veis lo ilustre de mi sangre?...

¿Veis?...

D. ALFONSO. Con sumo gozo veo que estais ciego y delirante. ¿Qué es reparacion?... Del mundo amor, gloria, dignidades no son para vos... Los votos

religiosos é inmutables

que os ligán á este desierto, esa capucha, ese traje, capucha y traje que encubren á un desertor, que al infame suplicio escapó en Italia, de todo incapaz os hacen.

Oye cual trueno indignado (*Truena.*) contra tí el cielo... Esta tarde completísimo es mi triunfo.

Un sol hermoso y radiante te he descubierto, y de un soplo luego he sabido apagarle.

D. ALVARO. (*Volviendo al furor.*)

¿Eres monstruo del infierno, prodigio de atrocidades?

D. ALFONSO. Soy un hombre rencoroso que tomar venganza sabe. Y porque sea más completa, te digo que no te jactes de noble... eres un mestizo, fruto de traiciones.

D. ALVARO. Baste.

(*En el extremo de la desesperacion.*)

¡Muerte y exterminio! ¡Muerte para los dos! Yo matarme sabré, en teniendo el consuelo de beber tu inicua sangre.

(*Toma la espada, combaten y cae herido don Alfonso.*)

D. ALFONSO. Ya lo conseguiste... ¡Dios mio! ¡Confesion! Soy cristiano... Perdonadme... salva mi alma...

D. ALVARO. (*Suelta la espada y queda como petrificado.*) ¡Cielos!... ¡Dios mio!... ¡Santa Madre de los ángeles!... ¡Mis manos tintas en sangre... en sangre de Vargas!...

D. ALFONSO. ¡Confesion! ¡confesion!... Conozco mi crimen y me arrepiento... Salvad mi alma, vos que sois ministro del Señor...

D. ALVARO. (*Aterrado.*) ¡No, yo no soy más que un réprobo, presa infeliz del demonio! Mis palabras sacrílegas aumentarían vuestra condenacion. Estoy manchado de sangre, estoy irregular... Pedid á Dios misericordia... Y... esperad... cerca vive un santo penitente... podrá absolveros... Pero está prohibido acercarse á su mansion... ¿Qué importa? yo que he roto todos los vínculos, que he hollado todas las obligaciones...

D. ALFONSO. ¡Ah! por caridad, por caridad...

D. ALVARO. Sí; voy á llamarlo... al punto...

D. ALFONSO. Apresuraos, Padre... ¡Dios mio! (*D. Alvaro corre á la ermita y golpea la puerta.*)

D.^a LEONOR. (*Dentro.*) ¿Quién se atreve á llamar á esta puerta? Respetad este asilo.

- D. ALVARO. Hermano, es necesario salvar un alma, socorrer á un moribundo: venid á darle el auxilio espiritual.
- D.^a LEONOR. (*Dentro.*) Imposible, no puedo, retiraos.
- D. ALVARO. Hermano, por el amor de Dios.
- D.^a LEONOR. (*Dentro.*) No, no, retiraos.
- D. ALVARO. Es indispensable, vamos. (*Golpea fuertemente la puerta.*)
- D.^a LEONOR. (*Dentro tocando la campanilla.*) ¡Socorro! ¡Socorro!

ESCENA X

LOS MISMOS Y D.^a LEONOR, vestida con un saco, y esparcidos los cabellos, pálida y desfigurada, aparece á la puerta de la gruta, y se oye repicar á lo lejos las campanas del convento.

- D.^a LEONOR. Huid, temerario; temed la ira del cielo.
- D. ALVARO. (*Retrocediendo horrorizado por la montaña abajo.*) ¡Una mujer!... ¡Cielos!... ¡Qué acento!... ¡Es un espectro!... Imágen adorada... ¡Leonor! ¡Leonor!
- D. ALFONSO. (*Como queriéndose incorporar.*) ¡Leonor!... ¡Qué escucho? ¡Mi hermana!
- D.^a LEONOR. (*Corriendo detrás de don Alvaro.*) ¡Dios mio! ¿Es don Alvaro?... Conozco su voz... Él es... ¡Don Alvaro!
- D. ALFONSO. ¡Oh furia! Ella es... ¡Estaba aquí con su seductor!... ¡hipócritas!... ¡Leonor!!!
- D.^a LEONOR. ¡Cielos!... ¡Otra voz conocida!... Mas ¿qué veo?... (*Se precipita hacia donde ve á don Alfonso.*)
- D. ALFONSO. ¡Ves al último de tu infeliz familia!
- D.^a LEONOR. (*Precipitándose en los brazos de su hermano.*) ¡Hermano mio!... ¡Alfonso!

FIN DEL DRAMA

- D. ALFONSO. (*Hace un esfuerzo, saca un puñal, y hiere de muerte á Leonor.*) Toma, causa de tantos desastres, recibe el premio de tu deshonra... Muero vengado. (*Muere.*)
- D. ALVARO. ¡Desdichado!... ¿Qué hiciste?... ¡Leonor! ¿Eras tú?... ¿Tan cerca de mí estabas?... ¡Ay! (*Sin osar acercarse á los cadáveres.*) Aun respira... aun palpita aquel corazón todo mio... Angel de mi vida... vive, vive... yo te adoro... ¡Te hallé, por fin... sí, te hallé... muerta! (*Queda inmóvil.*)

ESCENA ULTIMA

Hay un rato de silencio; los truenos resuenan más fuertes que nunca, crecen los relámpagos, y se oye cantar á lo lejos el Miserere á la comunidad, que se acerca lentamente.

- VOZ DENTRO. Aquí, aquí; ¡qué horror! (*Don Alvaro vuelve en sí, y luego huye hacia la montaña.—Sale el P. Guardian con la comunidad, que queda asombrada.*)
- P. GUARDIAN. ¡Dios mio! ¡Sangre derramada! ¡Cadáveres!... ¡La mujer penitente!
- TODOS LOS FRAILES. ¡Una mujer!... ¡Cielos!
- P. GUARDIAN. ¡Padre Rafael!
- D. ALVARO. (*Desde un risco, con sonrisa diabólica, todo convulso, dice:*) Busca, imbécil, al P. Rafael... Yo soy un enviado del infierno, soy el demonio exterminador... Huid, miserables.
- TODOS. ¡Jesus!
- D. ALVARO. ¡Inferno, abre tu boca y trágame! ¡Húndase el cielo, perezca la raza humana; exterminio, destruccion!... (*Sube á lo más alto del monte y se precipita.*)
- EL P. GUARDIAN Y LOS FRAILES. (*Aterrados y en actitudes diversas.*) ¡Misericordia, Señor! ¡Misericordia!

SOLACES DE UN PRISIONERO,

TRES NOCHES DE MADRID

COMEDIA EN TRES JORNADAS

PERSONAS

EL REY FRANCISCO DE FRANCIA, galan.
EL EMPERADOR CARLOS V, galan.
DOÑA LEONOR, dama.
DOÑA ELVIRA, dama.
EL CONDE, barba.
EL COMENDADOR, viejo.
DON HERNANDO DE ALARCON, viejo.

ANACLETA, dueña.
LEONARDA, criada.
PIERRES, gracioso.
TOMATE, lacayo.
UN ALCALDE DE CORTE.
TRES ALGUACILES.
RONDA, con linterna.

La accion pasa en Madrid en el año 1525.

ADVERTENCIA

Por complacer á mis amigos, individuos de la seccion dramática del Liceo de Madrid, y por distraerme en una época muy embarazosa y llena de disgustos y de ansiedad, he escrito esta composicion. No fué mi intento al emprenderla hacer un drama histórico ni una comedia de costumbres; ni me propuse pintar una pasion, ni retratar un carácter. Tampoco pretendí cumplir con la alta mision de poeta, dando lecciones al mundo, y mejorando la sociedad. Nada de esto. Mi intento fué sólo el de ocupar mi imaginacion, y el de proporcionar á mis lectores ó oyentes un par de horas de honesta diversion y entretenimiento, con lances verosímiles mejor ó peor enlazados, con un diálogo claro y agradable, y con los versos más sonoros y flúidos, que le es dado producir á mi pobre musa. Si lo consigo he llenado completamente mi propósito. Y ruego á los críticos de todas las sectas literarias, que tengan la bondad de no juzgar esta obra por las reglas que respectivamente profesan, pues no me he sujetado á ninguna al componerla. Júzguenme, pues, solamente por el placer ó fastidio que les cause la lectura ó la representacion de esta comedia.

JORNADA PRIMERA

ESCENA PRIMERA

El teatro representa una calle de Madrid, de noche, y salen emborazados EL REY y PIERRES.

- PIERRES. La noche está tan oscura que ni los dedos se ven, y si has de reñir tambien, no pegarme á mí procura, como anoche aconteció: pues cuando á palos andabas y á los músicos cascabas, un trancazo me alcanzó.
- REY. No habrá esta noche quimera; que no siempre hemos de hallar músicos que apalea.
- PIERRES. El cielo santo lo quiera, y darte juicio, señor.

TOMO II

- REY. ¿Y en qué me falta juicio?
- PIERRES. En buscarte un precipicio tras estos lances de amor. De que prisionero estás, y de que á hurtadillas sales donde es fácil que resbales, olvidado siempre vas; y emprendes á cuchilladas, sin temer ser descubierto, que va á ser el fin por cierto, señor, de estas escapadas. Y yo el que pague el escote, por ir siempre junto á tí.
- REY. ¿Qué pueden hacerte, dí?
- PIERRES. Nada: apretarme el gañote. Si el perrazo que nos cela oliese algo... ¡San Antonio!

39